



ENTREVISTA AL ING. GILBERTO GARZA FALCON

Ma. Guadalupe Trejo Estrada

Con motivo del XL aniversario de la fundación del Centro, se realizó una serie de entrevistas a los exdirectores mexicanos de la institución. El propósito de estas charlas fue recoger las impresiones y puntos de vista de tres personas cuya práctica profesional estuvo vinculada estrechamente con el desarrollo del CREFAL. En este número se presenta la entrevista al Ing. Gilberto Garza Falcón, quien fuera Director de 1979 a 1985. En las siguientes ediciones de la *Revista* se publicarán las entrevistas al Dr. Tomás Miklos y al Dr. Luis G. Benavides.

Gilberto Garza Falcón, originario del estado de Coahuila, en el norte de la República Mexicana, estudió la carrera de Ingeniero Agrónomo Fitotecnista en el Tecnológico de Monterrey, y la maestría en educación agrícola en la Universidad de Agricultura y Mecánica de Texas, en los Estados Unidos de América.

Recién egresado de la licenciatura trabajó como maestro de tiempo completo en el Tecnológico de Monterrey, en las áreas de hidráulica y suelos. Al

concluir sus estudios de maestría se reincorporó al Tecnológico como encargado del Departamento de Extensión y responsable del programa de maestría en administración de empresas agropecuarias.

En 1972 asumió la Dirección Técnica de Educación Extraescolar en el Medio Rural de la Secretaría de Educación Pública de México; en 1975 inició su trabajo en el CREFAL, en donde colaboró como Director Adjunto durante cuatro años para posteriormente hacerse cargo de la Dirección General del Centro de 1979 a 1985.

Actualmente, el Ing. Garza Falcón, quien radica en la ciudad de Pátzcuaro, se dedica a la agricultura como productor privado y al comercio en ese campo.

Durante su vida profesional ha publicado trabajos especializados en las áreas de educación, extensión agrícola, economía, administración, física y química de suelos y frutales. Estas publicaciones han aparecido en libros y revistas de México, Estados Unidos de América y Australia.

¿Cuáles cree Ud. que han sido las aportaciones más significativas del CREFAL a la educación de adultos en América Latina durante sus 40 años de vida?

Las principales aportaciones se refieren a la formación de recursos humanos en los diferentes países del Continente. El CREFAL se ha proyectado de una manera muy importante a través de distintas alternativas de formación, por ejemplo, con la presencia de grupos de investigadores y especialistas en los países para reforzar, en caso de que alguno de ellos así lo requiriera, labores de alfabetización o de educación de adultos.

Otro aspecto significativo de la vida del CREFAL ha sido no solamente el apoyo de los organismos internacionales, sino el que ha tenido de parte de los países de América Latina. Es decir, que los países del Continente no han sido nada más receptores de las acciones de la institución, sino que también han sido colaboradores en el financiamiento de las acciones con la participación de especialistas para fortalecer la planta de catedráticos del Centro.

En general, creo que la participación del CREFAL, en relación con los recursos que ha tenido disponibles, ha sido bastante positiva. Probablemente si hubiera habido mayor apoyo financiero, las acciones hubieran sido mayores.

¿Cuáles son a su parecer los retos más importantes a que se enfrenta la educación de adultos en América Latina y el Caribe en este fin de siglo, y cuáles las estrategias más adecuadas para la satisfacción de las necesidades educativas de su población adulta?

Estimo que ante la dinámica que se está viviendo en el mundo, a la cual no es ajena nuestra América Latina y los países del Caribe, los retos en el campo

educativo están muy ligados a la problemática económica. Hay necesidad de pensar que la educación tiene que ir muy vinculada a un desarrollo más integral del hombre, que cubra el aspecto de la alfabetización, pero también lo que tiene que ver con su bienestar, con su ecología, con su medio ambiente, con su familia y con el área productiva.

Creo que hacia allá es a donde debe apuntar la acción educativa. Ahora, las estrategias para satisfacer las necesidades educativas tienen que ver, primero, con tratar de hacer cumplir el compromiso que los países han asumido con los organismos internacionales de dedicar un mayor esfuerzo financiero al área de educación de adultos. Por otro lado, también es importante que los países e instituciones internacionales, como es el caso del CREFAL, fortalezcan y mejoren la calidad educativa de los promotores de estas acciones.

Por último, creo que algo fundamental en las estrategias debe ser que los adultos sean los actores, los protagonistas del quehacer educativo.

Quisiéramos que nos describiera cuáles son sus actividades profesionales actualmente. Tomando en cuenta tales actividades ¿qué vínculos cree usted poder establecer con el Centro?

Bueno, en la actualidad, mis actividades profesionales están más orientadas al campo de la producción agropecuaria, a un trabajo más directo con el sector campesino, donde por origen he venido laborando. Las tareas de educación y capacitación campesina han sido una de mis principales preocupaciones y en mi actividad profesional actual trato de llevar la teoría a la práctica, con el grupo que colabora conmigo en los proyectos. En cuanto a los vínculos, bueno, existe de mi parte la mejor disposición de compartir con las autoridades de la Institución la experiencia adquirida durante la dirección del CREFAL, en especial en lo que puede referirse a la relación con organismos internacionales y con instituciones no gubernamentales.

En 1978, después de haber sido administrado durante 27 años por la UNESCO, el CREFAL se convirtió en un organismo internacional del Gobierno de México, ¿qué fisonomía tomó el Centro después de este cambio?

Bueno, realmente lo que hicimos fue tratar de simplificar la estructura. No queríamos mucha división de tareas sino más bien dar respuesta a tres funciones principales que la institución debería tener para nosotros: la parte de investigación, la de capacitación y la de extensión. Esa fue la principal organización y la otra el servicio de apoyo administrativo. Otra de las preocupaciones principales fue el reto que significaba para nosotros tomar la institución, porque se pensaba que al pasar a manos del Gobierno de México los proyectos no tendrían la con-

tinuidad que habían tenido con la administración internacional. Fue un reto interesante el que asumimos y al cual tratamos de dar la mejor respuesta y el mejor esfuerzo.

Acerca del equipo humano integrado, puedo decir con satisfacción que era de muy alto nivel; estaba formado por 30 personas, de las cuales un tercio tenía doctorado, un tercio maestría y un tercio licenciatura. Había una gran diversidad en cuanto a la procedencia del grupo de especialistas en su nacionalidad, y también en cuanto a la formación universitaria. Teníamos gente de las universidades de Europa, como Lovaina y París; había gente de Stanford, de Harvard, de la Universidad de México, de la de San Carlos, en Perú. En fin era un grupo heterogéneo, pero en esa misma hibridación había una riqueza para ponerla al servicio de la Institución y de América Latina. Creo que todo el equipo, tanto especialistas como gente de base, comprendió el reto, y lo que tratamos siempre fue que hubiera una muy buena comunicación a nivel interno para que estuviéramos más conscientes de lo que estábamos haciendo y hacia dónde queríamos ir para responder a los diversos compromisos de trabajo.

Durante sus 40 años de vida institucional, el Centro ha procurado promover la formación de asociaciones de egresados y mantener una relación estrecha con ellos. Durante su gestión, ¿de qué manera se promovió esto y cuáles fueron los resultados?

Bueno, nosotros teníamos una oficina de relaciones con egresados en la que se manejaba, entre otras cosas, un directorio. Una de las maneras de mantener la relación con ellos era a través de un boletín que se estaba editando con el propósito de que la comunidad de América Latina y el Caribe supiera lo que se estaba haciendo en la Institución. En este boletín se pedía la colaboración y aportación de los egresados. Me acuerdo que algunas de esas aportaciones venían en portugués, como es el caso de las enviadas desde Brasil por una amiga que llegó a ser Viceministro.

Sobre los resultados puedo referirme, por ejemplo, al caso de Ecuador. Ellos estaban luchando porque el grupo de egresados estuviera vinculado al programa de alfabetización en su país y porque la dirigencia de esos programas dentro del Ministerio de Educación fuera gente egresada del CREFAL. Casos similares eran el colombiano, el venezolano, el de Costa Rica. Sobre este grupo, puedo decir que ellos no solamente llevaron la idea de formar la asociación de egresados sino que también la idea de iniciar la maestría, y lo hicieron en un programa a distancia dentro de la Universidad.

Con el grupo de Argentina, que estaba en aquel momento inmerso en una efervescencia política, un nexa era que uno de los especialistas del CREFAL acu-

diera a aquel país, entonces el grupo se juntaba y revivía el espíritu crefaliano de los egresados en su propio país. Y le puedo referir algunos otros más.

Uno de los temas centrales del CREFAL entre 1980 y 1985 fue la investigación participativa. ¿Cuál fue la participación del Centro en la elaboración y difusión de esta opción metodológica?

En ese periodo se produjo una fuerte convicción de la Institución de que la investigación no debe ser un tabú para cierto grupo o exclusivo de cierta gente. Pensamos que, con frecuencia, los investigadores se encierran en sus áreas de interés sin realmente incurrir o recurrir a las personas, las cuales forman la parte más importante. Pensamos que había que darle un vuelco a esto y que realmente deberían ser los propios participantes del proceso quienes llevaran a cabo la investigación.

Esta preocupación era común también a otras instituciones y personas en Latinoamérica. Nosotros tratamos de convocar a los principales protagonistas de este proceso en torno a la investigación que había en aquel momento en América Latina para compartir y sumar esfuerzos y recursos.

Algunos de ellos estuvieron colaborando en forma permanente dentro de la Institución, y fueron ellos realmente los que hicieron que CREFAL tomara un lugar de vanguardia en la educación y en especial en el surgimiento de la investigación participativa en América Latina.

Pienso que todavía hay que seguir avanzando más en ello, porque dentro del proceso de investigación participativa no se ha logrado, cuando menos hasta este momento, que el grupo participante sea realmente el que lleve a cabo todo el proceso.

Un aspecto muy interesante dentro de su gestión fue la experiencia de trabajo conjunto del CREFAL y algunas de las comunidades de la ribera del Lago de Pátzcuaro en la producción de un programa de radio.

Bueno, la idea del programa de radio era aprovechar los diferentes recursos que se tenían tanto en la Institución como en las comunidades para fortalecer la relación entre las comunidades con la Institución y entre las mismas comunidades. El proceso educativo y de capacitación se daba en ese sentido y algunas ideas e iniciativas que se llevaban a cabo en alguna comunidad, por cierta similitud, por imitación, se realizaban en otras, y así se crearon proyectos en otras comunidades. La preocupación central fue poner en manos de los corresponsales el programa de radio. Este nació inicialmente como un programa del Centro, pero se capacitó a los corresponsales para ponerlo en sus manos. En la última etapa de este proyecto fueron los propios corresponsales de las comunidades

quienes lo condujeron. Ellos eran los que daban la pauta sobre qué se elaboraba, qué se comunicaba, cuáles eran los avances en cada una de las comunidades.

No solamente por medio de este programa de radio, sino en general durante su gestión, se impulsó la vinculación del Centro con las comunidades ribereñas de Pátzcuaro, ¿a qué respondió este vínculo y cuál fue su impacto en los pueblos de la ribera?

Para contestar a esta pregunta hay que analizar otro aspecto, el del origen mismo de la Institución. El objetivo de este Centro aquí en Pátzcuaro, y así lo refiere el General Cárdenas en sus memorias, era que viniera a servir y a beneficiar al grupo purépecha de pobladores de la zona.

Durante mi gestión, lo que sí se dio fue un cambio entre lo que pudiéramos llamar la primera etapa del CREFAL y este otro momento. Pensamos que en la primera etapa hubo una fuerte relación entre el CREFAL y los pobladores de la zona, pero con un componente paternalista. Lo que nosotros queríamos era lo contrario, que los campesinos y en general los habitantes de la ribera sintieran que la Institución era de ellos y que podían venir a ella y tener confianza y no verla como una institución aislada, solamente dedicada a beneficiar a gente fuera de México. Se abrieron las puertas y procuramos tener una mayor relación.

Por estas fechas se dio el inicio del Proyecto Especial de Desarrollo Rural Integrado (PEDRI), orientado también a que los propios campesinos fueran los artífices de su proceso de cambio y de desarrollo en todos aspectos, en los cuales se incluía, por supuesto y con mayor énfasis, la parte educativa.

Realmente, lo que queríamos era retomar las ideas de los primeros educadores acerca de que el maestro y la comunidad, al trabajar juntos, pueden transformar su comunidad.

Respecto a la segunda parte de la pregunta, que habla sobre el impacto de esta vinculación en los pueblos de la zona, hasta la fecha existen algunas cooperativas que se iniciaron en aquel momento para tratar de evitar los problemas de acaparamiento. Por ejemplo, hubo un proyecto artesanal que se realizó en la comunidad de Puácuaro, en el que se pretendió que el grupo de artesanos se uniera y llevara a cabo su proceso productivo y de comercialización en forma cooperativa. Hubo otro en Pichátaro, en donde se integró una cooperativa para la industrialización de la madera. Para evaluar el impacto habría que, nuevamente, tener un acercamiento con ellos.

Durante su gestión se consolida la producción editorial en el CREFAL, ¿cómo describiría Ud. esta etapa de arranque en la producción de publicaciones interesantes, útiles para la educación de adultos y además con un formato comercial?

Bueno, por un lado, buscábamos la manera de hacer presente a la Institución en el Continente y en otras regiones, y pensamos que una de las formas era precisamente a través de una labor editorial que no solamente se circunscribiera a la parte de capacitación dentro del Centro, sino que también favoreciera la capacitación a distancia, por decirlo así. Además, habíamos visto una fuerte carencia de material bibliográfico en educación de adultos en general, y una fuerte demanda de todos los países de América Latina por esto. Se decía que la biblioteca del CREFAL era de las más completas en el área de educación de adultos y en el área de alfabetización. Sin embargo, estaba aquí almacenada. Respecto a esto, se hizo una publicación que permitiera la consulta de los usuarios a la biblioteca de la Institución, que se distribuyó a las Secretarías o Ministerios de Educación, a las Divisiones o Direcciones de Educación de Adultos, y a las organizaciones no gubernamentales que llevaban a cabo programas de esta naturaleza. Se hizo así un programa de intercambio de publicaciones que nos permitió no sólo establecer relaciones más estrechas a través del material que teníamos aquí, sino también de las experiencias de ellos.

Otro de los planteamientos fue tener una variedad de publicaciones, en vista de los diferentes tipos de clientela: investigadores, técnicos, promotores, los recién alfabetizados, que por falta de materiales vuelven nuevamente al analfabetismo por desuso. Entonces, había que elaborar materiales para todo este tipo de clientela.

Adicional a esto hubo la posibilidad del patrocinio de los organismos internacionales; en esa etapa también logramos un equipamiento de la imprenta con algo de maquinaria más moderna que nos permitía ofrecer mejor calidad y servicio a las instituciones internacionales, con la ventaja de que además podíamos competir en costos. Para la Institución hubo la oportunidad de que se sacaran a la luz las publicaciones o investigaciones que se estaban realizando.

Además, el equipo humano del área editorial era de muy buen nivel. Por ejemplo, el encargado de esa área tenía un doctorado en periodismo. Todo esto se conjugó favorablemente y esa fue la razón por la que hubo un fuerte impulso editorial.

Una última pregunta. De manera muy clara desde 1982 el CREFAL ha desarrollado proyectos conjuntamente con la UNESCO y la OEA; durante su gestión ¿qué tipo de proyectos se desarrollaron? y ¿cuál fue el papel del CREFAL en estos proyectos?

Realmente, hubo una pausa en esto, y en el momento en que tomamos la Dirección del Centro, fuimos más agresivos en lo que se refiere a la búsqueda de financiamiento para proyectos que estuvieran vinculados con la educación y el desarrollo. Es esto lo que nos permitió ampliar nuestros canales de comunicación y de relación financiera con la UNESCO, no solamente vía División de

Alfabetización y Educación de Adultos, sino con las áreas de comunicación, educación y población, también de la UNESCO. Esto nos permitió llevar a cabo procesos de capacitación y también proyectos de investigación.

En forma similar se actuó con la OEA, con la cual se logró en ese tiempo iniciar el Proyecto Especial para el Desarrollo Rural Integrado, fortalecer lo que se refería al Programa Regional de Educación de Adultos y llevar a cabo algunas acciones con el Departamento de Cultura.

Adicional a esto, pudiéramos referir otros proyectos a nivel nacional, como con el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos, de México, y con otras Direcciones de la propia Secretaría de Educación Pública y de otras dependencias vinculadas a la educación de adultos. También trabajamos con otras agencias internacionales, con los que antes no se tenía contacto, como es el caso concreto del Instituto Internacional de Cooperación para la Agricultura, y se volvieron a desarrollar acciones con la FAO, y con otras instituciones no gubernamentales como el Instituto Internacional de Educación de Adultos, el ICAE.